

La academia como espacio de manifestación de brechas de género



Lucía Málaga (FNI) manifestó que, en líneas generales, las mujeres publican menos que los hombres. En ese sentido, su investigación propone incentivos y capacitación para que las mujeres participen en equipos de investigación y programas de mentorías.

El rol asumido por hombres y mujeres en el ámbito académico fue el eje central de esta mesa de investigación donde se presentaron dos estudios que abordan la presencia femenina en la publicación de documentos y cómo se construyen estereotipos de género durante la elección de las vocaciones.

En nuestro país, solo uno de cada tres investigadores es mujer, la menor proporción de América Latina. Esto evidencia una brecha en el mundo de la producción científica. “Es algo que se repite. En general,

las mujeres publican menos y menos mujeres publican”, comentó Lucía Málaga Sabogal,² del Foro Nacional Internacional (FNI), y coautora del estudio *Género, coautorías e impacto: las publicaciones de investigadores peruanos en biología (1994-2017)*.

El trabajo buscó resolver tres interrogantes: ¿Existen preferencias de género en la coautoría? ¿El protagonismo y el impacto alcanzado por las mujeres es diferente al alcanzado por los hombres (entendiéndose por “impacto” el número de citas recibido)? ¿Las carreras académicas de las mujeres se ven afectadas por la publicación de artículos de alto impacto?

1/ Esta mesa estuvo moderada por Cynthia Sanborn, profesora principal en la Universidad del Pacífico (UP) e integrante del Comité Directivo del Grupo Sofía. Los comentarios fueron de Norma Correa, investigadora y profesora de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) e integrante del Grupo Impulsor del Grupo Sofía.

2/ El estudio, desarrollado por el Foro Nacional Internacional (FNI) y Universidad del Pacífico, fue realizado junto a los investigadores Luis Romero y Francisco Sagasti.

Entre los resultados de su investigación, Omar Manky (Universidad del Pacífico) señaló que llama la atención cómo hombres y mujeres construyen de manera diferente el ideal académico. Además, que los docentes hombres dictan, en promedio, año y medio más que las mujeres.



La metodología empleada en esta investigación consistió en revisar artículos de biología con participación peruana, publicados en *SciELO Citation Index* y *Web of Science Core Collection*, entre 1994 y 2017. Se halló una base de 894 artículos y 1755 autores. Luego, se hizo un análisis de bibliometría; es decir, se midió el número de publicaciones de cada autor, el impacto (número de citas que recibe un artículo) y un índice H (que combina medidas de impacto y de productividad).

Asimismo, hubo un análisis de redes sociales, que buscó el número de coautores y la frecuencia con la que un autor intermedia entre otros autores. También se midió la asortatividad o tendencia de los vértices a vincularse con aquellos que tienen características análogas. “Nos interesó ver si las autoras mujeres prefieren vincularse con mujeres y los autores hombres prefieren vincularse con hombres; o viceversa, vincularse con el sexo opuesto”, aclaró Málaga.

Entre los resultados, se encontró que hay una diferencia entre autores

hombres y mujeres. Ellas representan el 37%, aunque en general la mayoría de autores de la base publican poco, sean hombres o mujeres.

Por otro lado, no hay preferencia de los hombres por publicar con hombres ni de mujeres por publicar con mujeres. Tampoco hay evidencia de diferencias en el impacto asociadas a la composición de género de los equipos. Sin embargo, las mujeres se ven en desventaja en el capital social medido a través de la intermediación. “Las mujeres en general no tenían posiciones de alta intermediación; es decir, posiciones en las que en teoría controlan de mejor manera el flujo de información”, señaló la investigadora.

Además, se encontró menor presencia de mujeres entre autores con mayor índice H. Finalmente, no hubo evidencia de dependencia entre la variable género y la variable carrera académica. No obstante, Málaga aclaró que tomando en cuenta que el número de mujeres es menor, y la proporción de mujeres que publican mucho es aún menor, la muestra es muy pequeña como para llegar a una conclusión definitiva sobre este último punto.

Sobre las recomendaciones de políticas, se requiere ayudar a mejorar la productividad de las mujeres y facilitar la coautoría internacional. La investigadora propuso, entre otros aspectos, incentivos y capacitación para participar en equipos de investigación, programas de mentorías, así como estímulos para seguir publicando más allá del primer artículo, pues “muchas mujeres publicaban un solo artículo y ahí quedaban”. Además, se sugiere la organización de pasantías internacionales, la promoción de proyectos con cooperación internacional en los que participen mujeres y se estimule financieramente la publicación de artículos.

CONTRASTES VOCACIONALES ENTRE HOMBRES Y MUJERES

Omar Manky, docente e investigador de la Universidad del Pacífico, expuso el estudio *¿Un desafío asombroso? Género y vocaciones académicas en un contexto de cambio*, elaborado junto a Sergio Saravia, estudiante de la maestría en relaciones laborales de Pennsyl-



Foto: CIES

Este espacio profundizó en cómo se generan y manifiestan las brechas de género en el ámbito académico.

vania State University. El trabajo intentó comprender el impacto de los roles de género en las trayectorias de docentes jóvenes.

Si bien los estudios de género han abordado la exclusión de la mujer en el mundo académico, este trabajo argumenta que por lo general no se han examinado las transformaciones mundiales en la organización del trabajo, en particular en el sur global. Los estudios de la enseñanza superior han trazado un mapa de esos cambios, pero sin explorar sistemáticamente la forma en que la creciente precarización del trabajo tiene efectos diferentes en los hombres y las mujeres. Este trabajo parte de la pregunta: ¿Por qué los hombres sacrifican trabajos mejor pagados para seguir trabajando en espacios que consideran precarios? Partiendo de la literatura sobre masculinidades y trabajo de identidad, los autores argumentan que el mundo académico es visto por los hombres como un entorno que proporciona un valor personal e intelectual que les permite aliviar las tensiones creadas por sus condiciones de trabajo. La investigación se basa en un estudio de

caso en profundidad en una escuela de sociología en una universidad peruana. Específicamente, los autores construyeron una base de datos de todas las personas menores de cuarenta años que han dictado en esa universidad, y realizaron entrevistas a profundidad a treinta de ellas.

El autor destacó tres resultados. En primer lugar, llamó la atención cómo hombres y mujeres construyen de manera diferente el ideal académico. Un segundo punto tuvo que ver con la enseñanza. Los docentes hombres dictan, en promedio, año y medio más que las mujeres. Así, de los 10 que más dictaron, ocho son hombres, llegando a haber dictado durante casi 10 años a tiempo parcial, con la esperanza de ingresar a puestos permanentes. “Parte de lo que vamos encontrando es que las mujeres no quieren quedarse ahí no solo porque son discriminadas sino porque ganan mal, y varios de los que se quedan ahí lo hacen porque encuentran un espacio donde a pesar de ganar obtienen estabilidad emocional”, comentó el investigador. El tercer hallazgo tiene que ver con la dificultad para dejar la ense-

ñanza o la actividad académica en el caso de los hombres. Además, el número de estudios de doctorado y maestría en hombres es menor que en mujeres. “Hemos encontrado que los hombres entrevistados están pensando en el doctorado en Princeton y se tardan más de tres años postulando”, agregó Manky.

De este modo, en la construcción de su vocación, los hombres entrevistados toman decisiones que, más allá de su valor económico, les permiten defender su estatus (ser “teóricos”), identidad (“académicos rigurosos”) y autoestima. Por otro lado, entre la exclusión y la falta de mentoras, las mujeres desarrollan modelos flexibles, como trabajar en un ministerio o analizar otras opciones que les convengan. Esto no implica que las mujeres logren acceder a mejores posiciones, pero sí que el panorama es más complejo que la sola exclusión de un grupo. En términos de políticas, “esto nos da un jalón de orejas sobre cómo pensamos las políticas sobre mentorías, las políticas de cómo enseñamos cursos, las políticas acerca de cómo hay un currículum oculto dentro de cada carrera”, manifestó Manky ♦